

San Clemente Hofbauer:

¿modelo típico del pastor para el siglo XXI?

Ryszard Hajduk CSsR

Profesor de pastoral y homilética en la Universidad Warminsko-Mazurski de Olsztyn (Polonia)

La Iglesia Católica afronta muchas dificultades relacionados con los procesos sociales de nuestro tiempo, especialmente con la secularización y la laicización. Observamos una erosión permanente de la fe cristiana. Notamos que no pocas personas han perdido su confianza en la iglesia. Como miembros de la Iglesia Católica, tenemos que escuchar día tras día palabras cortantes de crítica frente al cristianismo.

Y en tal situación, la Iglesia no debe rendirse. Los sacerdotes tienen que interpretar todo lo que ocurre como signo de los tiempos y dar una respuesta pastoral eficaz. Sobre todo no deben perder la esperanza, a pesar de que sus esfuerzos a menudo sean ineficaces. Tienen que aprender a afrontar muchas derrotas. Todavía más: la Iglesia, al mismo tiempo, está llamando a una nueva evangelización. Por eso los pastores no pueden ser desconfiados y pasivos. Toda la Iglesia tiene que responder a la llamada a la evangelización en cada área de sus actividades pastorales. Por eso cada sacerdote debe entender su vocación como misionero y evangelizador.

¿Cómo se puede responder a estos desafíos? ¿Dónde se puede encontrar una inspiración que fortalezca la creatividad pastoral hoy? ¿Ha habido, durante la historia de la Iglesia, alguien que puede servir para párrocos, confesores y predicadores de hoy como un ejemplo típico que muestra cómo es posible superar los obstáculos ideológicos, políticos y sociales?

Sí. Tal ejemplo típico se puede encontrar en la persona de San Clemente Hofbauer.

1. El pastor apasionado

San Clemente nacía para servir a Dios como sacerdote. Su vocación individual a la vida sacerdotal era confirmada por el carisma de los Redentoristas, que se realiza en un servicio perseverante a los hombres que buscan a Dios y tienen hambre de la verdad del Evangelio. El amor apasionante y ardiente por los pobres, llevaba al Padre Hofbauer siempre allá dónde podía realizar su vocación apostólica con toda entrega, no sólo en Varsovia, sino también en Viena como predicador, confesor, consejero espiritual o educador.

1.1. El misionero

Si bien san Clemente nació en Moravia, en Italia se hizo redentorista, sacerdote y misionero. Allí ha conocido la actividad principal de los redentoristas, que consistía en la predicación de las misiones populares. Varios cohermanos estaban en una parroquia durante dos o cuatro semanas, y predicaban el Evangelio cada día por la mañana y por la tarde, para animar la fe de los cristianos y también dar vitalidad a la vida parroquial. En Polonia tales misiones

eran casi imposibles; más tarde, durante la ocupación prusiana, estaban totalmente prohibidas. A causa de las necesidades religiosas y falta de conocimientos de la fe, el Padre Hofbauer instaló la “misión permanente”. Escribía: “Que se predique el sermón frecuentemente para el pueblo, la “misión permanente” tiene que llegar a su vida. Porque aquí las misiones están prohibidas por el Estado y no pueden ser llevadas a cabo sin permiso expreso de las autoridades políticas. Durante siete años la autorización no ha sido otorgada.”¹

Así, la pequeña iglesia del San Bennon se convirtió, durante varios años, en el centro de la vida religiosa en toda Varsovia. A pesar de que la iglesia de la que hablamos está ubicada entre otras dos iglesias más conocidas, la iglesia de los Redentoristas, que muy pronto eran llamados “Bennonitas” por la población de Varsovia, no podía acoger a todo el pueblo que afluía a diario a la oración. Domingos y festivos la iglesia estaba repleta de gente que venía para las misas. El servicio religioso duraba desde la mañana temprano hasta el anochecer, todos los días, con exposición del Santísimo Sacramento y procesiones, música adecuada y sermones llenos de celo, que eran proclamados no sólo en el polaco, sino también en el alemán.

Fidelidad a la Iglesia Católica, celo en la celebración de los servicios religiosos, visitas en raras ocasiones a familias aristocráticas; todo ello ganaba a los misioneros redentoristas respeto y veneración. Con lluvia, calor o frío los varsovianos llegaban de los barrios más alejados para participar en las celebraciones en la iglesia del San Bennon. Varios jóvenes de vocación, talento y buena reputación entraban en la Congregación de los Redentoristas. Muchos testigos hablaban de una gran popularidad de la iglesia de San Bennon. Los varsovianos visitan cada día la iglesia para confesarse y oír las predicaciones, y subrayan la amabilidad con la que son acogidos. Artistas, fabricantes, artesanos, servidores... todo el pueblo se agolpaba en la iglesia de la nueva ciudad de Varsovia.

El centro de la actividad pastoral de los Redentoristas en la iglesia era la Eucaristía. Cada día, el momento culminante era misa solemne con un acompañamiento musical. Por eso los Padres daban especial importancia a una cuidadosa organización de las celebraciones. Querían mover a los creyentes no sólo por la palabra pronunciada. San Clemente Hofbauer pensaba: cuanto más rico es el contenido y más hermoso el servicio religioso, tanto más los corazones humanos son encendidos para Dios y la fe. El Padre Hofbauer estaba convencido que “el pueblo comprende más a través de los ojos que de las orejas”². Por eso la iglesia, los altares y las imágenes estaban adornados siempre con velas, flores y alfombras. Durante las celebraciones se utilizaba la más hermosa vestimenta litúrgica. **Los creyentes varsovianos decían que esta iglesia es bendecida por el Dios porque sostenía la misión permanente.**

Lo que en la iglesia de los Redentoristas despertaba mayor admiración era la celebración solemne de los servicios religiosos con acompañamiento de

¹ A. Owczarski, Die immerwährende Mission in der Kirche von St. Benno in Warschau, en: H. Schermann, Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen, Wien 2001, p. 73.

² Ibid., p. 67.

música y canto. Esto merece ser subrayado especialmente porque esto se distinguía del espíritu severo de la época del iluminismo y jansenismo.

Los redentoristas ponían gran énfasis especialmente en la liturgia y en la predicación de la Buena Nueva. Todos los días predicaban de 5 a 6 veces en lenguas diferentes: polaco, alemán y de vez en cuando francés. Por la tarde, los padres daban catecismo para niños³.

Los Redentoristas en su iglesia, junto con la celebración de la eucaristía y la predicación del Evangelio, trataban como tarea principal la celebración del sacramento de la reconciliación. Los Padres se sentaban en los confesionarios temprano, a las cinco de la madrugada, y oían las confesiones hasta la noche. Sólo al mediodía se daba un descanso de 2 horas. De esta forma, los Redentoristas adquirieron fama de buenos confesores y directores espirituales. Las personas más devotas, los sacerdotes más llenos de celo apostólico, los católicos más sabios elegían siempre a los Redentoristas como sus confesores. Eran apreciados no sólo en Varsovia, sino también en los alrededores.

1.2. El director espiritual y confesor

Después de que los Redentoristas dejaran Varsovia, San Clemente llega a Viena, dónde no p fundar ninguna comunidad religiosa. Sin embargo encontró la manera de continuar con su trabajo pastoral. Vivía en una casa pequeña con dos cohermanos, en la que él mismo ocupaba dos pequeños cuartos que estaban permanentemente abiertos para los visitantes. Le visitaban personas sencillas, estudiantes, escritores, artistas, diplomáticos y funcionarios nobles del estado que elegían al Padre Hofbauer como su director espiritual⁴.

Durante las conversaciones espirituales, San Clemente de ninguna manera trató de influir psicológicamente en las personas. Para él lo más importante era anunciar a la gente la verdad de Cristo. Su empatía se mostraba también en esta actitud. Las personas decepcionadas por causa de la Iglesia, que no querían hablar con ningún sacerdote, confiaban a San Clemente sus cuestionamientos y él a menudo encontraba una palabra de ayuda y consuelo. Tenía olfato para detectar a las personas de cuya vida se apoderaba la desesperación. Las palabras de san Clemente les ayudaban a recuperar de nuevo el rumbo de sus vidas. Esta asistencia espiritual de conversación y consulta se realizaba con total discreción; sin embargo, era de gran influencia porque muchos miembros de los círculos intelectuales desempeñarían más tarde un papel importante en la renovación de la vida eclesiástica⁵.

San Clemente era fiel al estilo redentorista de la dirección espiritual. No sólo en Varsovia, sino también en Viena, dió gran importancia a la confesión. Durante su estancia en Viena, en el más frío invierno iba a las cuatro de la mañana a los suburbios, a la iglesia de los Padres Mecharistas, dónde se sentaba durante tres horas en el confesionario. De ahí se dirigía a la iglesia de las Hermanas Ursulinas. Cuando llegaba, su confesionario estaba rodeado por los penitentes

³ R. Decot, Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken, „Theologie der Gegenwart“ 44 (2001), p. 86.

⁴ Ibid., p. 89.

⁵ O. Weiss, Begegnungen mit Klemens Maria Hofbauer (1751-1820), Regensburg 2009, p. 65.

que esperaban. Y cuando regresaba a casa, la gente ya lo esperaba delante de su cuarto para abrir su corazón delante de él.

Sus consejos eran cortos, serios y buenos, y dejaban una impresión inolvidable. Hubo una frase, que repetía a menudo, que permaneció en el recuerdo de sus penitentes: “¡Ánimo! ¡Dios dirige todo!”⁶. En la confesión, el Padre Hofbauer no se colocaba en el centro como el pastor que orienta a la gente; más bien ayudaba a las personas a descubrir un punto de su vida espiritual, en el que las mismas personas encontraban un nuevo principio para su vida cotidiana. Él tenía el don del discernimiento de los espíritus que sus penitentes podían reconocer fácilmente, porque San Clemente veía “a través de las tablas”⁷.

Su instrucción en el confesionario era de vez en cuando muy original en su forma. Junto al confesionario ponía un cubo lleno de agua. Si un penitente tenía algo pesado en el corazón, tomaba una piedra y la lanzaba al agua. “Así como el agua envuelve totalmente esta piedra”, él decía al penitente, “así el amor del Salvador te envuelve con todo tu pecado”⁸.

1.3. El apóstol de la prensa

San Clemente usaba todo que estaba a su alcance para anunciar el Evangelio. Era consciente del valor del apostolado de la prensa. Él sólo escribía cartas y documentos oficiales⁹. Sin embargo, de él nace la propuesta de realizar “veladas literarias”, organiza una biblioteca y funda una revista literaria¹⁰.

Las veladas literarias de San Clemente Hofbauer eran un componente importante de su atención espiritual a la gente con títulos académicos, estudiantes, profesionales y otros durante sus años vieneses. Durante tales veladas, que tenían lugar en sus habitaciones, se leía algún libro religioso o histórico y después los participantes discutían sobre su contenido. Estos encuentros proporcionaban a sus participantes orientaciones decisivas para su vida.

El Padre Hofbauer se esforzaba para poner siempre a la disposición de los católicos - sacerdotes y laicos - buenos libros. Ya en Varsovia había organizado una biblioteca. En Viena había existido hacía muchos años una biblioteca católica. El Padre Clemente pidió a sus amigos y bienhechores encargarse de su renovación. De esta forma una nueva biblioteca apareció en el corazón de Viena.

Una otra iniciativa del Padre Hofbauer era la publicación de la revista religioso-literaria: "Oelzweige" que aparecía en Viena tres veces por semana, durante los años 1819-1823. La revista, fiel a la tradición católica, presentaba el pensamiento y los sentimientos del círculo de San Clemente y del romanticismo vienes católico. Básicamente se trataba en ella de un catolicismo integral, que no sólo toca a la inteligencia humana en modo claro y racional, sino mueve al hombre de manera integral con su corazón, inteligencia y corporalidad.

1.4. El tutor espiritual de los laicos

⁶ R. Decot, op. cit., p. 92.

⁷ Monumenta Hofbaueriana XI, Toruń 1939, p. 27.

⁸ O. Weiss, op. cit., p. 65.

⁹ Klemens Maria Hofbauer, Briefe und Berichte, Wien 2000.

¹⁰ Ibid., p. 77-78.

San Clemente era consciente que el catolicismo no puede ser reducido a celebraciones y sermones¹¹. Por eso organizaba nuevas comunidades y grupos que salían al encuentro de las necesidades religiosas de los hombres. En Varsovia sus escuelas, la parroquia del San Bennon y los "Oblatos" formaban el marco de su actividad. En Viena, Clemente Hofbauer actuaba en grupos informales, círculos de alumnos, estudiantes, artistas, sociedades de poetas, intelectuales y otros.

Según el historiador alemán del tiempo del nacionalsocialismo Karl R. Ganzer, la educación religiosa de los laicos recuerda a la de la acción católica. San Clemente construía un movimiento de los laicos que, junto con la realización de los ejercicios espirituales, tenían una tarea política que consistía en llenar la vida pública en cada de sus dimensiones con el espíritu combativo-romano. Los apóstoles laicos aparecían pronto en cada unión y cada sociedad. Durante sus viajes, San Clemente extendió estas organizaciones por toda Alemania. En este movimiento las personas más influyentes desempeñaban un papel especial.

Cuando Padre Hofbauer llegaba a Viena, se reunían alrededor de él los círculos, a los que pertenecían hombres y mujeres, nobles y ciudadanos, sabios y artistas, diplomáticos y prelados. Estos círculos no eran cerrados, más bien algunas personas y algunos grupos mantenían relaciones más cercanas, otros sólo superficiales. Antes del Congreso de Viena el centro de la renovación religiosa en Viena se perfilaba en el círculo reunido alrededor del Padre Hofbauer¹².

La actividad de Padre Hofbauer llegó a su punto culminante durante el Congreso de Viena, aunque él se mantuvo en segundo plano. Antes del inicio del Congreso, un círculo intelectual que se reunía dos veces por semana se había formado en la ciudad alrededor del conde húngaro Francisco von Szechenyi. Se sabe que en la conversión de la Masonería al catolicismo del conde von Szechenyi había sido responsable de manera decisiva el Padre Hofbauer. En el Szechenyi club, en el que Hofbauer tenía una posición muy importante, se reunían los hombres de la orientación ultramontana. Si San Clemente tuvo una intervención decisiva no se puede constatar con certeza. A pesar de que San Clemente Hofbauer es llamado padre del catolicismo político, no se trataba de política, sino de la restauración católica-romana, es decir la renovación dentro de la Iglesia Católica. El papel de San Clemente consistía en el hecho de ser padre espiritual de aquellos círculos intelectuales. Se notaba su presencia activa y significativa en la dimensión política de iglesia, según la visión de la ortodoxia católica, que era más un resultado de las circunstancias que de su iniciativa personal¹³.

1.5. El predicador y catequista

Cuando San Clemente predicaba en Viena, la iglesia se llenaba hasta el último asiento y espacio. Es muy curioso: conocemos que, según los informes de la policía del estado, el estilo de la predicación de San Clemente era de un tipo

¹¹ R. Decot, op. cit., p. 99.

¹² R. Decot, Hofbauer in «Gespräch» und Auseinandersetzung mit seiner Zeit, en: H. Schermann, Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen, op. cit., p. 55.

¹³ Ibid., p. 58.

muy común¹⁴. Él era predicador para la gente común y corriente. Sus ejemplos tomados de la clase baja, parábolas y expresiones, eran para los oyentes sencillos y comunes¹⁵.

Sin embargo hay también testimonios de oyentes, que apreciaban a San Clemente y el alto nivel de sus sermones. Sophie Schlosser, una mujer de buena educación, decía: “Él predica de manera totalmente dogmática y a la vez sencillamente en el grado superior, de manera que también un niño puede comprenderlo, y a pesar de todo su predicación contiene el más alto nivel de sabiduría. Al mismo tiempo durante sus conferencias tenía un carácter tan bondadoso que espontáneamente se le toma cariño”¹⁶. Otro oyente expresa en su opinión sobre los sermones de Hofbauer que eran increíblemente atractivos; la gente de todas las clases sociales se agolpaba para escucharlos y sacar provecho para su crecimiento. A pesar de que sus sermones eran sencillos, sin embargo causaban impacto en la gente de clases altas y las de una formación excelente¹⁷.

San Clemente no tenía ningún talento retórico especial. Él predicaba con un acento extranjero, a veces buscando expresiones adecuadas. Los oyentes no podían reconocer ninguna construcción sistemática en sus sermones. Pero sin duda alguna les impresionaba el ver que el predicador confirmaba sus palabras con toda su existencia. Los sermones de San Clemente no tenían unas formas muy refinadas, pero, a pesar de todo, por medio de ellas se manifestaba un hombre con una intuición y psicología muy delicada. Por ejemplo, él dijo una vez: “Si un niño cae, queda tumbado en el lugar dónde cayó, no se mueve, llora y grita, y se ha hecho moretones; en cambio, un adulto se levanta y continua su camino”¹⁸.

No conservamos los sermones del Padre Hofbauer. Frases destacadas de sus sermones han pasado de boca en boca y han llegado así a la historia. Él se preparaba para cada sermón a través de la oración; predicaba sobre la revelación de Dios para explicar su sentido en el tiempo nuevo. Su sermón no era ningún modelo elaborado, venía desde dentro de su corazón y era totalmente vivo. Su sermón no moralizaba, más bien el predicador salía del mensaje bíblico sencillo y trataba de anunciar la doctrina eclesiástica en expresiones claras¹⁹.

Él sabía predicar la Palabra de Dios de manera arrebatadora, hasta el punto de que también los hombres más cultos eran arrebatados con sus sermones. Decían que el contenido de una palabra de su boca era suficiente para ellos para toda la semana. Los intelectuales simplemente notaban que hablaba un hombre que no trillaba fórmulas de cortesía, sino que hablaba desde la profundidad de su corazón. Él nunca había estudiado retórica. A sus predicaciones les faltaba absolutamente elegancia. Seguramente él no había leído a ninguno de los escritores profanos que usaban la lengua alemana. Él hablaba la lengua de sus oyentes de una manera no totalmente perfecta

¹⁴ O. Weiss, op. cit., p. 64.

¹⁵ Monumenta Hofbaueriana XIII, Toruń 1939, p. 39.

¹⁶ Monumenta Hofbaueriana XII, Toruń 1939, p. 269.

¹⁷ Ibid., p. 94.

¹⁸ A. Fenzl, Das pastorale Wirken Hofbauers in Wien, en: H. Schermann, Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen, op. cit., p. 97.

¹⁹ R. Decot, Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken, op. cit., p. 90.

lingüísticamente, pero se mostraba como un verdadero discípulo de Cristo y por eso hablaba como uno que tiene poder. En esta época no era posible encontrar otro orador como él, cuyas palabras comunicaban cosas necesarias²⁰.

2. La actividad pastoral de San Clemente como reacción al Iluminismo

San Clemente María Hofbauer vivió en la época del iluminismo. En Austria, bajo emperador José II todo tipo de piedad popular era considerada inoportuna: las peregrinaciones, las indulgencias, la veneración de María, el culto de los santos, las confesiones, la comunión eucarística, el ayuno, el rosario y la manifestación pública de la fe católica desaparecía casi totalmente de la vida pública. Tampoco se podían tratar gran parte de los temas importantes de la doctrina católica tradicional. El sermón debía servir para la educación de las personas y la formación de los oyentes como ciudadanos útiles: en el centro de la predicación estaba la moral; el sermón sobre la fe no era deseado²¹.

El iluminismo entendía a menudo que el hombre es sólo razón, que la fe no es más que un comportamiento moral y que la piedad requiere y supone una postura humana correcta. Pero la reforma de la Iglesia, según el emperador José II, atajaba también algunas excrecencias barrocas y costumbres supersticiosas. Tal reforma asignaba a la asistencia espiritual un significado central y para este fin creaba parroquias más pequeñas. Las reformas del emperador José II ponían también fuerte énfasis en la instrucción catequética y la educación sacerdotal.

En esta situación San Clemente se sentía empujado a anunciar la riqueza del Evangelio de manera nueva²². Esta necesidad de proclamar el Evangelio de manera nueva exige que hay que adaptar los medios a la situación de las personas concretas, en las circunstancias y según sus posibilidades de comprensión de la verdad cristiana.

En el trabajo pastoral los métodos, estrategias y teorías parecen ser indispensables. Sin embargo San Clemente María Hofbauer es un ejemplo convincente de que éstas tienen sus límites y presentan un valor relativo. Él actuaba con la fuerza de su fe y en la unidad profunda de la fe y la vida. Era un verdadero padre espiritual que colocaba en el centro no su propia persona y sus convicciones personales, sino los hombres que ponían su confianza en él. En su situación existencial él ha anunciado el Evangelio de manera nueva.

Un padre espiritual verdadero tiene por una parte amor a Dios y a los demás, pero también tiene un instinto que le muestra lo que hay que hacer o dejar de hacer en un tiempo y en las circunstancias determinadas. San Clemente María Hofbauer después de su llegada a Viena sabía al instante a qué debería dedicarse. Él estaba en contra de algunas corrientes teológicas procedentes del Iluminismo protestante y todavía más en contra de las excrecencias pseudo-místicas en la teología y piedad católica y sobre todo contra una "racionalización" unilateral de la religión. San Clemente sin embargo tenía la comprensión de las reformas pastorales y administrativas iniciadas por el

²⁰ A. Fenzl, op. cit., p. 98.

²¹ Ibid., p. 96.

²² R. Decot, Hofbauer in «Gespräch» und Auseinandersetzung mit seiner Zeit, op. cit., p. 65.

emperador José II. El Padre Hofbauer era un sacerdote conservador que examinaba todo y se quedaba con lo bueno (cf. 1 Tes 5, 21).

El deseo de San Clemente era realizar la vida interior en el espíritu de Cristo de manera nueva, con nueva fuerza, en las estructuras tradicionales de la Iglesia. En su carácter y en su piedad se encuentran también las tendencias del iluminismo. Él reconocía las necesidades del tiempo y asignaba gran importancia a la educación. En la síntesis entre una piedad popular general y una piedad "interior" él podía salir a un nuevo encuentro con el mensaje del Evangelio que debía ser predicado siempre de manera nueva.

El iluminismo no veía más espacio para la fe católica apoyada en los dogmas, en el primado del papa y la jerarquía, sino en un cristianismo activo que tenía que identificarse en los hechos del amor al prójimo y en la severidad de costumbres. En el siglo XVIII la visión jansenista de la Iglesia se unía con el iluminismo católico. El Padre Hofbauer luchaba contra ambos. Él promovía un catolicismo que proclama los dogmas y actúa en la más estrecha relación con el papado en Roma y los obispos. Para nuestro Santo era muy importante que la Iglesia fuera un espacio que se puede experimentar vitalmente. Si bien, él tenía una mirada clara sobre las situaciones precarias de la curia romana, siempre acentuaba su fidelidad al Papa y a Roma.

El signo más importante del iluminismo es la elevada valoración de la razón. Los iluministas creían que la razón tiene capacidades para conocer toda la realidad del mundo. La razón se hacía la instancia más importante en la naturaleza humana. Por eso la religión debía también ayudar a los hombres en la comprensión razonable y mejoría de ellos mismos y de la sociedad.

San Clemente ponía al hombre en el centro de su actividad pastoral. Pero en su percepción, el hombre poseía no sólo razón, sino también alma y sentidos. Por esta razón él quería celebrar siempre el servicio religioso de manera muy solemne²³. El Padre Hofbauer proclamaba la convicción que la gente tenía que ser tocada también en su ánimo para abrirse a la proclamación de la Buena Noticia. La belleza exterior del servicio religioso, la música, luz de velas y su esplendor debían causar impacto en las personas de tal forma que la hermosura de la liturgia les atrajera y les permitiera experimentar algo del misterio de Dios. San Clemente utilizaba formas tradicionales de piedad popular de la Iglesia barroca. La fe debe tocar también los sentimientos humanos y no puede ser reducida a un sistema de las reglas morales que debían servir al bien del estado.

En el espacio de la vida social y estatal, la religión tenía que desempeñar un papel práctico. Todo tenía que ser sometido al criterio de la utilidad por un estado administrado de modo absolutista. También la Iglesia, cuyo significado era visto funcionalmente, debía promover la felicidad terrestre del hombre a nivel moral. La vida católica auténtica, en gran parte, estaba debilitada²⁴.

El clero de este tiempo estaba pagado con dinero que procedía del fondo religioso que controlaba la administración estatal. Por eso, los sacerdotes se identificaban más con sus relaciones y funciones públicas, como funcionarios del estado. Cada sacerdote tenía que cumplir muchas obligaciones, a menudo

²³ R. Decot, Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken, op. cit., p. 91.

²⁴ A. Fenzl, op. cit., p. 78.

agotadoras: no solamente religiosas sino también con sus tareas educativas, asistenciales con los pobres y enfermos, y otras diferentes determinadas en la legislación estatal. También el sermón debía tener como objetivo principal la formación de buenos ciudadanos. Por eso, se abusaba sobre el púlpito con instrucciones sobre cosas económicas, sanitarias y policiales. A causa particularmente del principio de tolerancia, no se debía predicar sobre cosas religiosas que podrían ofender seriamente a algún ciudadano²⁵.

San Clemente respondía a este desafío con un tipo de asistencia espiritual que se concentraba en la vida de la fe viva. Él no tenía ninguna parroquia en Viena, por eso él podía actuar independientemente del orden establecido por las oficinas estatales. Su objetivo principal era anunciar la Palabra de Dios según las reglas de los Redentoristas, es decir cumplir una tarea que sobrepasa la perspectiva de la vida terrestre.

El Padre Hofbauer era para sus contemporáneos un modelo de la auténtica vida interior. Su fe fuerte, como para mover las montañas resplandecía en grado excepcional²⁶. En sus sermones y otras formas de actividad de carácter pastoral trataba de comunicar a la gente su propia experiencia religiosa. En sus sermones y prédicas hablaba del amor de Dios con un entusiasmo que caldeaba los corazones; sentía que nunca era suficiente hablar del amor de Dios, y lo recomendaba también a sus oyentes y penitentes²⁷. Su predicación y toda su actividad pastoral eran un gran acto de la fe²⁸.

3. El valor del método pastoral de San Clemente para el tiempo actual

En la época del postmodernismo se quiere reescribir la historia de la humanidad desde el inicio. Lo que pasaba en el pasado, debe ser considerado como insignificante y definitivamente olvidado. Por otra parte se puede notar que nuestro tiempo postmoderno se parece mucho al iluminismo. A veces se habla de nuestra época como de un “nuevo iluminismo”. Por eso, podemos sacar la conclusión de que la pastoral de los siglos XVIII y XIX puede dar un importante impulso a la pastoral de hoy, ya que los pastores de hoy deben afrontar muchos problemas parecidos a los que tuvieron que afrontar San Clemente y sus cohermanos hace dos siglos. Por eso queda completamente justificado mirar los desafíos pastorales de nuestro tiempo en la perspectiva de la historia y dejarse inspirar pastoralmente por San Clemente Hofbauer.

3.1. La pastoral como respuesta para las necesidades del tiempo

San Clemente tenía una comprensión profunda de los signos de los tiempos, es decir de los acontecimientos, necesidades y deseos de los hombres. En su época él veía signos verdaderos de la presencia o la voluntad de Dios. No diseñaba ningún plan pastoral, y sin embargo su actividad pastoral tenía manos y pies. Él era un hombre llevado por el Espíritu Santo. Veía la actualidad del

²⁵ A. Innerkofler, Der hl. Klemens Maria Hofbauer als Prediger, en: H. Swoboda, H. Kirsch, Erster Homiletischer Kurs in Wien 1911. Vorträge und Verhandlungen, Wien - Leipzig 1911, p. 118.

²⁶ Monumenta Hofbaueriana XII, op. cit., p. 25.

²⁷ Monumenta Hofbaueriana XI, op. cit., p. 151.

²⁸ J. Heinzmann, Św. Klemens Maria Hofbauer - «Homo Apostolicus», en: Św. Klemens Hofbauer: życie i dzieło. Materiały z Sympozjum Klementyńskiego, w WSD Tuchów, 21-22 października 1986 r., Kraków 1987, p. 25.

Espíritu de Dios también durante los acontecimientos y las situaciones en las que se encontraba.

Los pastores de hoy están llamados reconocer en los signos de los tiempos cómo la vocación de Dios exige realizar el servicio pastoral en este mundo de manera nueva por la salvación de los hombres. San Clemente les señala qué hacer para no ser derrotado por la mentalidad de una época, una moda pastoral o la tradición pastoral sin perspectivas.

No es fácil entender plenamente la profundidad de la doctrina de papa Juan Pablo II expresada con estas palabras: “el hombre es el camino de la Iglesia”. Pero con ayuda de San Clemente se puede aprender cómo dejarse inspirar por los hombres. “El hombre” como un principio pastoral le permitía a él interpretar el carisma de los Redentoristas de tal manera que una “misión permanente” parroquial derive de las misiones populares, los predicadores se conviertan en educadores y docentes, y una práctica litúrgica fría y racionalista se convierta en la celebración de un culto alegre y solemne.

La actividad pastoral de San Clemente puede convencernos que es algo importante conocer las necesidades de los hombres y entender bien la situación sus vidas. Sin ese elemento es muy difícil comunicar a la gente el mensaje del Evangelio en un modo eficaz. Los predicadores a veces utilizan conceptos no adecuados, no adaptados a la condición de sus destinatarios, y por eso su anuncio del mensaje de Jesús no tiene claridad y su enseñanza pierde sentido existencial. Sólo si un pastor conoce a los destinatarios de su servicio pastoral y se identifica con ellos, puede ejercer una influencia positiva sobre los oyentes, darles ánimo y llevarlos a un nuevo estilo de vida²⁹.

3.2. El servicio para un crecimiento en la fe

La época del iluminismo trataba de hacer de la fe un instrumento para levantar el nivel de vida y ayudar a guardar el orden estatal. Hoy también se quiere instrumentalizar la fe cristiana y hacerla útil para el estado. Se trata de convertirla en una instancia moral importante para la sociedad cuando otras instituciones fallan³⁰. Se considera que la Iglesia debe hacer su trabajo caritativo con “medios pobres”³¹. La Iglesia es aceptada también hoy como una institución que contribuye al bien material y psíquico de la sociedad y, al mismo tiempo, una nueva cultura anticristiana se desarrolla intensivamente (cf. *Ecclesia en Europa*, 9).

San Clemente, que era fiel a la misión salvadora de la iglesia, no se doblaba bajo la presión de los iluministas, que trataban utilizar la religión cristiana como un instrumento que debe servir al bien del estado y la satisfacción del gobierno. En el centro de su compromiso pastoral estaba siempre el hombre que anhela una profunda vida espiritual y está designado para la salvación eterna. La transmisión de la fe para San Clemente Hofbauer no era ninguna instrucción técnica en el estilo de un *savoir vivre*, ningún show retórico y ninguna lección moralizante. Él comunicaba el mensaje bíblico de manera sencilla para llevar los hombres a una relación más profunda con Dios.

²⁹ T. Radcliffe, *The Sacramentality of the Word*, en: K. Pecklers, *Liturgy in a Postmodern World*, London – New York 2003, p. 142.

³⁰ R. Marx, *Das Kapital*. Ein Plädoyer für den Menschen, München 2008, p. 61.

³¹ J. Gowin, *Kościół w czasach wolności 1989-1999*, Kraków 1999, p. 339.

La fe se enciende siempre de la fe. La tarea principal de la Iglesia de hoy es facilitar a la gente el acceso a Dios y proporcionarles una experiencia que libera y supera al hombre. Sólo de esta experiencia deriva una nueva forma de vida, una nueva moral. La crisis del cristianismo no consiste en el hecho de que la Iglesia no se adapta a la mentalidad de tiempo moderno, sino que los cristianos de hoy tienen dificultades serias para entablar y mantener una relación vital con Jesús³². La sabiduría pastoral de San Clemente demuestra la importancia de anunciar a la gente la alegría de la vida con Cristo.

3.3. Importancia de los afectos en una “sociedad de impresiones”

Para San Clemente el iluminismo era un desafío pastoral sobre todo por el motivo de que reducía al hombre a una naturaleza racional. Los iluministas tomaban en cuenta sólo lo que nacía de la razón humana y que podía convencer el intelecto humano. También en el suelo eclesiástico triunfaba un racionalismo seco que despreciaba sentimientos y intuición humanos como algo primitivo.

San Clemente no pertenecía a aquel grupo de pensadores que no reconocían el valor del intelecto humano. Él sabía que los cristianos deben promover todo lo que es realmente católico y religioso, y que necesitan también la instrucción religiosa verdadera, es decir, la verdad divina que alumbra la razón humana y lleva a *Metanoia*, a la renovación de su pensamiento³³. Él era consciente de que también ellos necesitan de ver y conseguir una experiencia de fe. El hombre no sólo es un intelecto viviente.

Nuestra sociedad está descrita como una "sociedad de impresiones". La filosofía de la vida de los hombres de hoy está marcada con la necesidad de hacer de su existencia una gran aventura infinita. Por eso los hombres de hoy van constantemente en busca de algo fascinante, interesante y hermoso. Ellos esperan encontrar su felicidad en el área de la estética y las emociones³⁴.

La postura de la gente de nuestro tiempo crea un desafío para los pastores, que tratan de ser sensibles a los signos de los tiempos, y de dar un nivel estético adecuado a la vida religiosa, sobre todo en la liturgia. Si bien, la estética no puede ser reducida a un medio de compensación de las necesidades humanas, sin embargo tiene que salir al encuentro del anhelo humano y seguidamente buscar una experiencia más profunda. Si los hombres buscan sólo emociones en la liturgia, se encuentran consigo mismos. Las celebraciones cristianas abren a las personas la posibilidad de encontrarse con Dios. En esta situación aparecen sensaciones e impresiones que acompañan la celebración litúrgica como un espacio de belleza. En el servicio religioso las emociones humanas no son oprimidas, sino liberadas y transformadas³⁵. Las emociones no son un fin de la fiesta litúrgica. Sólo Dios puede satisfacer los más profundos deseos humanos y únicamente Él puede satisfacer la necesidad de la felicidad verdadera. Así entendía San Clemente el sentido de la liturgia y su magnífica organización, porque era la que debía tocar al hombre en su totalidad con su razón, todos sus sentidos y sensaciones.

³² K. Armbruster, Von der Krise zur Chance. Wege einer erfolgreichen Gemeindepastoral, Freiburg i. B. 1999, p. 51-52.

³³ A. Innerkofler, op. cit., p. 120.

³⁴ G. Schulze, Die Erlebnisgesellschaft. Kultursoziologie der Gegenwart, Frankfurt a. M. 1993, p. 14.

³⁵ P. Cornehl, Erlebnisgesellschaft und Liturgie, „Liturgisches Jahrbuch“ 4 (2002), p. 253

3.4. La formación y activación de los cristianos laicos

No hay Iglesia sin laicos activos, *christifideles* que se sientan responsables por la vida y la actividad del pueblo de Dios. Después del Concilio Vaticano II lo dicho anteriormente es tan natural, como el movimiento de la tierra alrededor del sol. Cada cristiano sabe que la tarea de los *christifideles* es comprometerse en la vida social y política, pero también directamente en la proclamación del Evangelio y en la pastoral en las parroquias (*Christifideles Laici*, 30).

Hace dos siglos, San Clemente Hofbauer ya era consciente de que la actividad de los laicos comprometidos es muy importante para la proclamación del Evangelio en la sociedad que se seculariza. Por este motivo él predicaba no sólo para las masas en las iglesias, sino que sacrificaba mucho de su tiempo en conversaciones personales. Él organizaba pequeños grupos de laicos dispuestos a desarrollar su actividad apostólica en la sociedad iluminista, a menudo anticristiana y anticlerical.

Hoy vivimos también en un nuevo iluminismo y en una “nueva cultura” que tienen claras tendencias anti-cristianas. El proceso de la secularización, que pasa automáticamente, viene acompañado por una laicización que se inicia y se lleva a cabo muy conscientemente desde determinados centros. La hostilidad hacia la Iglesia actual pretende limitar la presencia de la fe cristiana en la sociedad y los valores tradicionales que derivan de ella. Se quiere encerrar la fe en la sacristía, es decir, en el ámbito eclesiástico como en un ghetto³⁶.

Si la Iglesia quiere reaccionar de manera efectiva ante tal realidad, necesita también hoy laicos comprometidos que defiendan valientemente la “cosa de Jesús” en la vida pública. La iglesia tiene que hacer sentir su “voz pública, secular” en la sociedad de hoy. La proclamación del mensaje cristiano exige de cristianos “mundanos” que den un testimonio convincente de la vida de la fe en Cristo no sólo en el nivel intelectual, sino también ético³⁷.

Esto se puede esperar de los laicos solo en situaciones en las que los pastores - según el ejemplo de San Clemente - permanecen fieles a la tradición católica. Ellos tienen que anunciar, sin miedo a perder popularidad y alzando la voz, la verdad de Cristo, no limitándose solamente a algunas nociones especializadas teológicas que suenan incomprensible para la gente de hoy. Los pastores tienen que estar dispuestos a comprometerse con todos los medios en la educación de los *christifideles*. San Clemente puede inspirar tal actitud a través de su disposición a mantener infatigablemente conversaciones sobre cuestiones de fe, formar grupos pequeños y organizar círculos de personas aún más amplios con ayuda de los medios de comunicación. Solo así la Iglesia de hoy estará siempre dispuesta a dar razón de su esperanza delante de aquellos que le piden cuentas (cf. 1 P 3,15).

3.5. Pastor como el “mejor método” de la pastoral

La mentalidad tecnicista, típica para las personas de hoy, influye también en la comprensión de la práctica pastoral. Se refleja en la elaboración de nuevos métodos y se propone las soluciones técnicas determinadas que harán la

³⁶ J. Mariański, Czy zakrystia wystarczy do działalności Kościoła?, w: M. Rusecki, Problemy współczesnego Kościoła, Lublin 1996, p. 44.

³⁷ D. V. Twomey, The End of Irish Catholicism?, Dublin 2003, p. 71.

actividad pastoral de la iglesia más fértil. En este sentido se habla de una reestructuración, de un management parroquial, de un desarrollo de las comunidades, de una pastoral con el uso de medios cibernéticos, etc.

Naturalmente no todo está equivocado o es inoportuno en la elaboración de borradores y métodos para la actividad pastoral. Sin embargo puede suceder que los métodos técnicos sustituyan lo que debería ser más importante: *la pastoral significa acompañar a la persona en el camino hacia el Reino de Dios en nombre de nuestro Creador y Redentor*. Existe en la mediación real y práctica de la fe que se realiza en una relación viva entre Dios y el ser humano. La pastoral no es, sobre todo, un efecto de una concepción teórica o método, sino que se funda en una personalidad abierta del pastor que vive su fe madurada y se preocupa por las necesidades de los hombres³⁸. Esto se hace patente en la persona de San Clemente Hofbauer, que era un pastor de fe profunda, es decir, vivía en una relación intensa con Dios. Los testigos informaron de que el Padre Hofbauer era tan transparente para Dios que la gente decía: “Es suficiente que él mire a los hombres y ellos creen en Dios en seguida”³⁹.

San Clemente no trataba de adaptarse a los borradores más modernos de su tiempo. Al contrario, él no era un predicador moderno que predicaba sobre los diferentes problemas que atañían la área de salud o las obligaciones de estado. Él predicaba con fuerza sólo lo que está escrito en el Evangelio. La “rectitud política” era completamente ajena a él. Él predicaba la verdad cristiana plena sin dejarse limitar por el padrón de la tolerancia iluminista que mandaba debilitar todo el contenido específicamente católico para no ofender a ningún círculo de los racionalistas⁴⁰.

Él no tenía miedo de que se le tratase de instigador o propagandista. Toda la fuerza de su convicción surgía de la fe. Él no se dejaba limitar por la “técnica pastoral”, por ejemplo, por las reglas de homilética u ornamentos de retórica. Su celo apostólico insólito se nutría de los conocimientos minuciosos de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia y del catecismo romano. Su actividad pastoral era tan fértil porque se apoyaba sobre el fundamento de su oración personal y estudio permanentemente del mismo libro: su Salvador y Señor crucificado⁴¹. Así San Clemente es buen ejemplo de que el mejor método pastoral es ser un pastor de fe profunda y apasionante.

* * *

La frase favorita de San Clemente: “El Evangelio tiene que ser anunciado de manera nueva” hoy tiene diferentes variaciones. La nueva evangelización o re-evangelización no sólo necesita nuevos métodos y nuevos ámbitos de vida, sino también personas nuevas que estén - como Jesús – llenas del Espíritu de Dios y preparadas dar respuesta a las preguntas existenciales de la gente contemporánea con el mensaje de Cristo. San Clemente Hofbauer es un

³⁸ R. Decot, Klemens Maria Hofbauer (1751-1820): zu seinem pastoralen Wirken, op. cit., p. 93.

³⁹ J. Heinzmann, op. cit., p. 20.

⁴⁰ A. Innerkofler, op. cit., p. 118.

⁴¹ Ibid., p. 128.

modelo típico de esta clase de pastor. Él no sólo nos muestra cómo se deben tratar determinados problemas pastorales, sino también cómo una vida de fe intensa, la fidelidad a la Iglesia y la comprensión de las necesidades de las personas concretas es importante para cada pastor. El Evangelio no tiene que ser anunciado de manera nueva a causa de las noticias superficiales que inundan al ser humano, sino entrando en sintonía con la obra del Espíritu Santo que siempre renueva la faz de la tierra y transforma al hombre viejo en una criatura nueva. Si un pastor se confía al Espíritu de Dios, Él le transforma en un evangelizador apasionado como San Clemente.

ISCM (Madrid), 13 de mayo de 2009.